

Vivencias de participación en programas municipales en Tlalnepantla de Baz, durante el período 1994-1996

ARLETTE LÓPEZ TRUJILLO(*)

Cuando el ser humano inició de manera natural el hábito gregario en los albores de su evolución, nunca imaginó quizá la enorme complejidad que en los aspectos vivenciales tendría en los núcleos poblacionales de 40 millones de años más tarde. Los desplazamientos eran parte de su vida cotidiana y se hacían sin un requerimiento de alta organización y planeación, pero en los umbrales del siglo XXI hablamos de poblaciones con números millonarios de habitantes. En la zona metropolitana de la ciudad de México tenemos más de 20 millones de pobladores, pensemos en un momento en el contraste tan grande, una comunidad primitiva de unas cuantas decenas de personas hasta los miles y millones de hoy, mientras la primera tiene la opción relativamente sencilla de desplazarse de un lugar a otro, la segunda forzosamente requiere de una organización más compleja pues en términos de esas cifras formaría dos millones de núcleos de 10 individuos, al margen de los requerimientos de satisfactores primarios como alimentos, agua, además de la huella que dejaría a su paso. Cabría considerar entonces que mientras las comunidades pequeñas se desplazan e interactúan con su medio para la obtención de satisfactores las grandes comunidades de hoy en día «desplazan» los recursos a los lugares donde se asientan estas urbes con el consiguiente gasto energético y el deterioro de los ambientes de donde dichos recursos se derivan.

Estamos evidentemente en una situación altamente peculiar pues el papel que juegan las organizaciones en la vida moderna es cada vez más importante, sus objetivos manifiestan

(*) Maestra en Ciencias, Subsecretaría de Educación Media Superior y Superior de la Secretaría de Educación Cultura y Bienestar Social, del Gobierno del Estado de México.

una amplísima gama de actividades humanas desde las más conocidas hasta las que poco son del dominio de la mayoría. Lo anterior nos atañe de una u otra manera porque cuando se tienen tan amplias concentraciones humanas (megaciudades), también es fácil dar paso a la confusión o incluso desconocimiento, lo cual suena paradójico en un siglo en el que se ha descubierto e innovado tanto.

Si profundizamos un poco más en los fenómenos de interacción entre los seres humanos encontramos que gran parte se fundamenta en una cooperación, la cual en buena medida ocurre espontáneamente en su origen y su desarrollo. En este caso el ser humano se agrupó para aprovechar las ventajas de la cooperación en su lucha por la sobrevivencia en un medio ambiente hostil en la mayoría de los casos. Quizá pueda suponerse que estas primeras formas de cooperación se basaron en el ensayo y error de los cuales los que tuvieron éxito adquirieron la repetitividad hasta llegar a ser normas cotidianas en las agrupaciones.

Parafraseando a Albers (1987) diríamos que la cooperación informal es a la vez causa y efecto de la vida en las sociedades humanas siendo evidente la mezcla con otros componentes de la conducta social y que cumplen varias funciones comunitarias; en la actualidad existen permanentes intersecciones sobre todo en los ámbitos urbanos de una cooperación encaminada a metas y objetivos precisos que tienden no solo a facilitar los procesos sino también a eficientarlos en esquemas y realidades de gran complejidad y que requieren otros cambios de actitud al respecto. Tal parece que lo se inició con una paulatina división de actividades hacia el hacer específico en los orígenes de nuestra sociedad, hoy resurge como una necesidad de cooperación y reencuentro entre entidades que van más allá de significar únicamente piezas y comprenderse como las células fundamentales de lo social, motivadas hacia el logro de objetivos que trascienden lo individual para revitalizar lo social. Estamos en la época de las reconceptualizaciones y la generación de paradigmas en donde el sentido de la cooperación entre los seres humanos también se enfrenta a nuevos planteamientos y paradojas. Se plantea la cooperación y a su vez se dice que la tecnología permite la simplificación del trabajo a la vez que restringe las exigencias laborales desplazando perfiles de competencia standard para seleccionar a los más capacitados, circunstancia que nos lleva al aislamiento individual y en ocasiones al desempleo que implica el reto de la capacitación emergente e individual de quienes antes desempeñaban funciones que la tecnología ya suplantó. Este punto nos lleva a meditar cómo lograr en una sociedad moderna (en donde la industria; la tecnología, los medios de comunicación, etc. están altamente avanzados e intercomunicados) una mejor cooperación para lograr avances tanto cuantitativos como cualitativos, pues el reto es lograr el bienestar futuro de la civilización en donde depende sin gran exageración de su capacidad para coexistir en armonía, un interesante binomio, pues la habilidad social es hoy tan importante como el desarrollo de la habilidad técnica, no hay divorcio entre las humanidades y la tecnología ni entre las aparentemente actividades humanas altamente especializados y el resto de la sociedad.

Estuvimos tan alejados geográficamente en un tiempo que la diversidad de culturas es una muestra y testigo de tal proceso, pero hoy estas barreras se diluyen a través de la información y los medios de comunicación y no escapamos de los procesos de diversa índole que se

están dando en el planeta como la globalización y modernización. Como decía Alvin Toffler (1985) «para sobrevivir a los impetuosos cambios de nuestros días hemos de estar dispuestos a reconsiderar los modelos sobre los que se basan nuestras caducas organizaciones». Así, en el esquema organizacional del Estado en sus diferentes niveles: nacional, estatal o municipal no se puede estar al margen de la actual sociedad, excesivamente cambiante y ante la advertencia de los retos o grandes desafíos del siglo XXI. Cabe buscar las alternativas para abordarlos, vislumbra que todos los componentes de nuestra sociedad (entre ellos los organismos gubernamentales) tendremos que afrontar opciones como la cooperación y participación entre las diferentes organizaciones dentro de un marco de transformación rápida y constante y cuyo cambio esté avivado por la universalización de la economía, por la interdependencia comercial, desarrollo tecnológico y progreso científico (Velasco, 1993).

Lo anteriormente expuesto denota claramente como en la búsqueda de participación de la ciudadanía se sugiere generar programas que favorezcan el rompimiento de la inercia existente entre lo institucional y lo comunitario como si fueran entidades diferentes que motiven a la sociedad a tornar propios los modelos o procesos en los que están inmersos, en una interacción constante con el gobierno y con el enriquecimiento del intercambio y participación de experiencias. La magnitud de respuesta puede ser muy significativa como se pudo apreciar en los diferentes programas en el municipio de Tlalnepantla durante 1994 a 1996 y en donde la participación social fue uno de los puentes medulares en las acciones.

En la Dirección de Educación Cultura y Bienestar Social se realizaron un conjunto de programas que tuvieron como mística varios ejes. Por un lado estuvieron enfocados al rescate de esquemas fundamentales en los que se identifican los valores y la estructura familiar con la respectiva atención a dos elementos clave: el niño y la tercera edad como enlace fortalecedor de este importante núcleo y por otro, el rescate y fortalecimiento de la dignidad local, regional, estatal y nacional a través de la participación comunitaria y trabajo en equipo que aglutine alrededor de eventos que permitieran recordar, interactuar, festejar, conmemorar y fortalecer nuestras raíces. Tales programas permitieron construir paulatinamente esquemas de participación locales y exitosos que reperfilaron una conciencia ciudadana diferente. En las distintas comunidades los habitantes empezaron a sentir y hacer propios los programas que se efectuaron en su entorno y se logró una mayor fluidez para la cobertura de metas que repercutieron benéficamente en la misma comunidad.

Los programas que se vivenciaron fueron: Ciencia y Arte en Ruedas, Domingos Familiares, Jóvenes a la Excelencia, Presidente honorario por un día, Jóvenes de la Tercera Edad; Ecocultura en Casas de la Cultura, Tlalnepantla en la Cultura, Semana Ecológica, Semana de la Ciencia y la Tecnología y El Rescate Ecológico integral de Vaso Carretas, entre otros. En general, las acciones siempre se realizan entre niños, jóvenes, ancianos y núcleos familiares, así como organizaciones públicas, civiles y centros educativos. El programa Ciencia y Arte en Ruedas permitió un acercamiento de la ciencia y el arte a las comunidades como museo interactivo. De febrero a septiembre de 1996 se había brindado atención a más de 48,000 personas entre niños adolescentes, jóvenes y personas de la tercera edad. En los domingos familiares se congregaron a 5,000 personas en promedio por evento, en donde el

arte y la cultura estuvieron al alcance de todos y se permitió una convivencia. En el programa presidente honorario durante un día de actividad se efectuaron acciones del perfil de funcionario gubernamental acompañados por su homónimo, así vivieron las actividades propias del presidente municipal y de cada uno de sus directores y las problemáticas que se enfrentan cada uno como funcionario. Aunado a ello se promovió el programa Jóvenes a la excelencia en la que se notificó a la familia de los mejores promedios de secundaria que se hijo o hija había sido elegido para el programa y se le invitó a la participación en este en donde los estudiantes recibieron varios cursos y realizaron visitas a centros científicos y culturales.

Las personas de la tercera edad fueron integradas a varias de estas acciones en donde se involucraron y se benefició la comunidad de experiencia enriquecedora a la vez que se reforzaron los lazos familiares con eventos como jóvenes de la Tercera Edad y Testamento Ecológico. A su vez se involucraron grupos de distintas edades en la semana ecológica, y semana de la ciencia y la tecnología en donde las acciones efectuadas siempre conjuntaron a los niños, jóvenes y ancianos.

Los programas siempre fueron integrales, un ejemplo constituye el rescate ecológico de Vaso Carretas en donde las acciones fueron: campaña de limpieza, reforestación y la creación del Jardín de la Tercera Edad. Trabajaron en participación conjunta grupos de niños de las escuelas de la colonia Prensa Nacional, vecinos de diferentes edades, grupos del gobierno municipal; expertos en ecología y urbanismo y jóvenes en actividades de servicio militar; todos con el objetivo de lograr una área ecológica en donde hoy se realizan más abiertamente actividades deportivas. En las 30 casas de cultura existentes en el municipio se realizaron actividades en donde se conjuntaron programas para los jóvenes, niños y amas de casa, en el programa Ecocultura en casas de la cultura en el cual las amas de casa realizaron acciones de educación ambiental como las exposiciones de reutilización de la basura y alternativas en la alimentación con las muestras gastronómicas. Otro programa fue el inspector ecológico el cual siempre unía al niño y padres de familia buscando una alternativa a una problemática ambiental.

La ciencia, el arte y la educación son las opciones en pro de mejorar nuestra calidad de vida. La cultura, la comunicación familiar así como los valores, el arraigo por la zona y el respeto a nuestros orígenes, fueron manifiestas en el hacer de los participantes en los que existía un objetivo que trascendía las barreras y fronteras del individuo, de los esquemas existentes para sentir la manifestación de lo propio en la comunidad. Se fusionaron las voluntades tanto de los profesionistas como la experiencia del anciano, el ama de casa, la niñez, la juventud y los titulares de cargos públicos.

Los programas efectuados mostraron cómo la cooperación entre diferentes entidades y sectores sociales es factible y fluida si se rompen esquemas añejos y se conduce la inquietud hacia metas que le son propias a los ciudadanos y que les hacen sentir el rescate de los valores e historia que le son propios. Como corolario me gustaría señalar que siendo el hombre un ser eminentemente social y la cultura su manifestación versátil e histórica busca

hoy no solo de paradigmas nuevos sino la generación de una cultura organizacional que ofrezca un sentido de identidad, adaptabilidad, integración con las organizaciones sociales y capacidad de manejo de problemáticas en un marco de rescate de valores, reforzamiento de su historia local y regional y, finalmente, fortalecer núcleos de unión como familia y elementos eje como los niños y los ancianos generadores de los paradigmas del ayer y ejecutores e innovadores futuros del mañana.